

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	50

PROVINCIAS

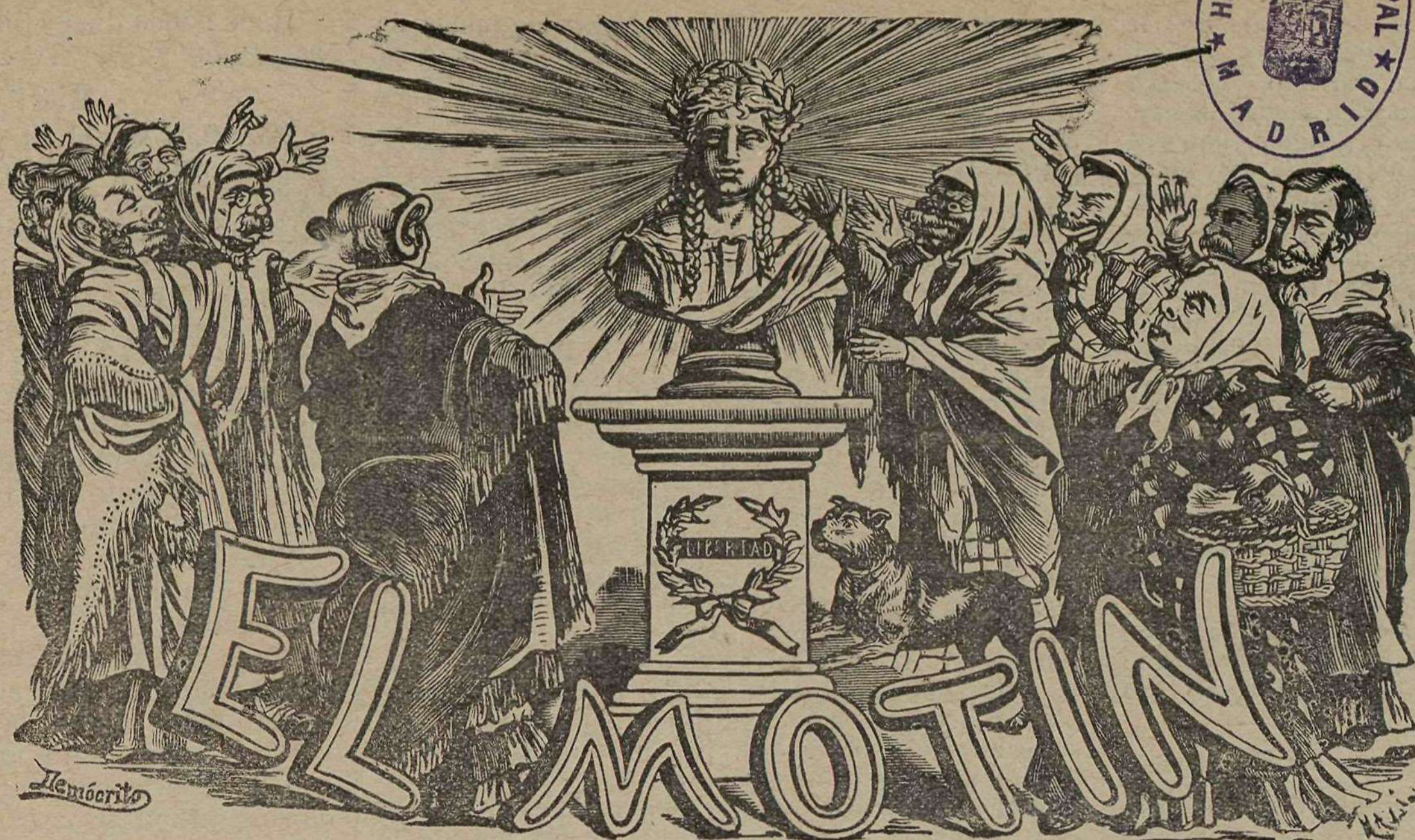
Tres meses.....	3	50
Seis.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de El Mo-	2	50
TIN.....	5	50
Idem del SUPLEMENTO.	75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

LOS SACERDOTES DE LA CIENCIA

El soldado que muere en el asalto, en la trinchera, en la avanzada ó en la vanguardia, donde quiera que sea, pero en el campo de batalla, olvidado de sí y de los suyos, inconsciente de la metralla, fuera de la realidad, especie de sonámbulo trágico que avanza hacia la muerte con denuedo y bizarría, mirando hacia adelante y viendo en los que se le acercan en direccion contraria fisonomías de fieras que parecen hombres, y que al volver la cabeza buscando consuelo, quizás auxilio, solo encuentra una legión endiablada de furiosos que en vez de andar corren, y en lugar de pisar patean sobre el suelo que cultiva con mimos de amante el pobre labrador desesperado,—ese soldado, ese hombre, tiene siempre como corona de su sacrificio, la gloria en perspectiva, colectiva ó individualmente—y si la muerte lo olvida y el azar lo protege, entonces más que eso; un ascenso en su carrera, la garantía de la vida.

El marino que se bate cuerpo á cuerpo con la catástrofe, ya hecho á la lucha con la naturaleza, luchas brutales del átomo contra la mole, de la parte contra el todo, especie de dictador de los elementos, sublime y magnífico, gritando con su bocina más que el trueno é iluminando con su mirada más que el rayo, verdadero león de mar, enamorado de la pelea y emparentado á fuerza de intimidades con la borrasca, es hermoso como todos los combatientes, como todos los luchadores; es hombre, inmensamente hombre: dan ganas de llamarlo hermoso, porque se ve en él, solo, aislado, individualmente, como quiera que lo considereis, más total de humanidad que en toda una muchedumbre reunida; pero también tiene su sacrificio premio y estímulo.

Pero el médico ¡ah! es otra cosa: no desprende su heroísmo más que esta gran síntesis: desinterés. En los momentos de prueba porque atravesamos, con el veneno diluido en la atmósfera, en las conciencias y en el Estado; en la atmósfera, produciendo la peste; en las conciencias, produciendo la indiferencia; en el Estado, produciendo la insensatez; rodeados de miserias, cercados de amenazas que parecen realidades, según la maña que tienen en mortificarnos incesantemente; en esta atonía aparente de todas las cosas, que es sin duda el génesis de un gran cambio, de una gran reforma; locos de terror en el Mediodía, atontados y casi estúpidos por la saña de la epidemia en el centro de la península; sin rumbo ni derrotero fijo el gobierno, no ya en las cuestiones políticas, sino hasta en las sanitarias, deshaciendo hoy lo que ayer hizo: el médico es hoy el único ciudadano español que no necesita tentarse la cabeza para convencerse de que no la ha perdido, y el único también á donde se vuelven todas las miradas para no creer desterradas del todo en este país la dignidad y la vergüenza.

Y no tiene después del martirio la recompensa del soldado, ni el estímulo del marino. Héroe anónimo y desconocido, después de batirse á brazo partido, á mordiscos, á puñetazos, de todos modos, con la muerte, se retirará con más

recuerdos sombríos en el cerebro y mayores desengaños en el pecho, al último rincón de su hogar, quien sabe si á llorar sus esperanzas agostadas, sus ilusiones muertas...

El Motin saluda desde estos renglones en el cuerpo médico español, á la única institución que ha sabido mantenerse á la altura de su ministerio combatiendo á microbios y ministros, y llevando brisas de misericordia en las actuales circunstancias, allí donde no silaban más que vendavales de rabia.

LA ESPAÑA DE LA RESTAURACION

Asistimos á un espectáculo vergonzoso, porque esto ya no es el miedo, esto es la insensatez.

No les bastaba á los conservadores sembrar semilla de inmoralidad por todas partes, y han esparcido también semilla de cobardía. Y se comprende: así se hallan siempre en su elemento; así respiran con más facilidad. Y es además lógico: á un gobierno de miserables, un pueblo de mujercuelas. Así hay armonía en los factores sociales.

Nada tan insoportablemente monótono como lo sublime... La virtud severa de la primera república romana, dominándolo todo, llenándolo todo, haciendo la historia... ¡Que broma tan pesada para ciertas gentes!

Por eso los pueblos se parecen tanto á sus gobernantes. A aquellos Césares que se disfrazaban de histriones en los espectáculos públicos, aquel pueblo que gritaba en una colosal negación de la conciencia, *panem et circenses!* y que formaba alfombra con sus cuerpos bajo los pies de la hetaria, desenfrenada como sus amantes, frenética de lujuria, coronada de pámpanos, exhibiendo la insolente armonía de sus formas sobre un lecho alto como un túmulo y resplandeciente y dorado como un altar; verdadera Venus Afrodita, sin las poéticas idealizaciones paganas, de aquella horrible sociedad de incestuosos y borrachos...

¿Pero á qué retroceder tanto? ¿Acaso no tenemos en nuestra época, en nuestro siglo, los asquerosos reinados de Carlos IV y Fernando VII, en que devoró España todas las vergüenzas y humillaciones en el exterior, y en el interior se convirtió en un lupanar inmundo donde se saltaba desde el lecho de reales mancebías hasta las cumbres del poder?

Y hoy, ¿qué es lo que ocurre hoy? La célebre frase de Ayala en el manifiesto de Cádiz, de que se hacia la revolución para que pudiéramos hablar delante de nuestras madres, de nuestras esposas y de nuestros hijos de las causas que influían en las variaciones políticas, resulta hoy pálida y floja.

¿Qué extraño es, pues, que este pueblo que ha sabido hacerse matar siempre y en todas partes, en el Oriente, en el extremo Occidente, en Flandes, hasta en el Septentrion, hasta en las costas noruegas con el marqués de la Romana; que parecía poseer el secreto de la victoria; que ha rugido contra todas las tiranías y se ha revuelto contra todas las reacciones, sea en la actualidad, no pueblo ni nación, sino monton, re-

baño, piara, con el cerebro en el vientre y el corazón en los intestinos?

Ayer temblando porque los genizaros del poder acuchillaban ébrios; hoy loco de miedo, sin un átomo de inteligencia, solo con instintos, porque la peste azota las espaldas de una porción de poblaciones, y el conflicto entre la vida y la muerte es más inminente, más amenazador que en los momentos normales.

¡Que esa gran vergüenza de la cobardía española caiga de plano sobre las cabezas de los responsables; de ese Romero, de ese Cánovas, de ese Villaverde!—¡Sevilla negando el derecho de gentes! ¡Málaga sustrayéndose á la ley de Sanidad y encerrándose en sus muros como en una fortaleza... ¡El feudalismo del terror! ¡Logroño matando á pedradas á un hombre, solo porque procedía de una ciudad infestada! ¡Badajoz acabando por asfixia en una de esas salas de tormento que llaman fumigatorios, con toda una familia, padres, hijos, hermanos, solo por la sospecha de que alguno de ellos podría estar enfermo!...

Indigna leer esa inacabable historia del miedo, y momentos hay en que pensamos con terror en una inmigración de los que continúan siendo hombres á pesar de todo, en busca de otro país más serio y más digno que este nuestro en estos instantes, donde los grandes hu-yes, los medianos se ponen en salvo y el pueblo muere abandonado por todos.

Mas no, nunca. Pues de la misma manera que desaparecerá la epidemia del cólera al desaparecer las causas que la producen, este pueblo, hoy tan cobarde, volverá á ser lo que fué siempre, el día que se hundan los conservadores con todo lo que representan y defienden.

POR EXCEPCION

No acostumbramos ¡llenaríamos el periódico! á publicar las felicitaciones que se nos dirijen por la campaña que venimos sosteniendo y por la ruda y constante persecucion que sufrimos; pero vamos hoy á hacer una excepcion con esta carta que nos envian de Villafranca de los Barros, por ser la primera que recibimos desde los últimos sucesos:

A los presos de El Motin:

No os conozco. ¿Quién sois? ¿Por qué os han llevado á la prision? ¿Qué delito, qué mancha empaña vuestra honra? ¿Cuál es la causa de que ocupeis el sitio de los criminales?

¿Me responderéis? No hace falta. Oigo un rumor apacible que trasmite á mis oídos palabras que revelan vuestra culpa, y es el pueblo quien las profiere.

Vosotros sois los insignes demócratas que teneis la osadía de ostentar este título como sino fuera hoy infamante para quien lo lleva. Sois hombres perdidos, de alma corrompida, que deseáis la más grande de las injusticias; el triunfo de la libertad. Demócratas que asustáis á los grandes despotas y aterráis á los usurpadores, de quienes sois la eterna pesadilla... porque el criminal siempre teme á la justicia...

Sois hombres perdidos que queréis nada menos que vivir de vuestro trabajo, sustentarlo con él á vuestras familias y vivir en su seno para enseñarle la moral, el respeto á la ley y tantas otras cosas que harán de vuestros hijos ciudadanos honrados.

Teneis el alma corrompida, porque deseais que la civilizacion fecunde, con su savia vivificadora, el fértil campo de la humana inteligencia. Por esto, y solo por esto estais presos. Pero no desmayeis: seguid siendo libres en vuestra alma, aun cuando tengais el cuerpo aprisionado; que sobre los tribunales de la ley están los de la justicia. El pueblo os ve y sabe que vuestras manos no se han teñido en la sangre del asesinato, ni manchado con el lodo inmundado del robo.

Cuando os compareis vosotros, que sois inocentes, con tantos otros que, perteneciendo á diversas clases de la sociedad, tienen remordimientos, os considerareis muy felices.

Magnates hay cuyos palacios han sido levantados á costa del sudor del pueblo que los maldice ó complace alternativamente: juzgad si esos hombres no tendrán sobre sus conciencias una pesada losa que los oprima.

Mi pluma se despidió de vosotros, más mi corazón os acompaña y saluda. Nada valgo, pero tal como soy os pertenezco, sintiendo mucho no poder visitaros y estrechar vuestra noble mano. No olvidad que vuestra valerosa campaña es semilla de libertad que rendirá ópimos frutos, y recibid el aprecio, el respeto y la admiración de vuestro correligionario,

JOAQUIN GARCIA CABEZAS.

Gracias mil al amigo entusiasta que así nos escribe, y recibíamalas á la vez cuantos de diversos puntos nos elogian, nos animan y nos ayudan.

Y tengan todos la seguridad de que no desmayaremos en nuestro camino, venga lo que viniere, hasta que veamos por los suelos cuanto odiamos—porque nosotros tenemos á orgullo el saber odiar—y encumbrado lo que amamos—porque también sabemos amar, y mucho.

No somos ni nos la echamos de apóstoles ni de mártires: solamente somos unos hombres que se desprecian á sí mismos, si ante la reacción triunfante obrásemos de otra manera que lo hacemos: hombres que procuran sencillamente cumplir con su deber, cuando tantos de los nuestros ¡y esto es lo que nos pierde! se apartan de él ó lo cumplen con tibieza.

Mas no es este momento oportuno para hablar de esto. Si desgraciadamente nos viéramos obligados un día, *perdida ya toda esperanza*, á censurar conductas ó exigir responsabilidades, no nos quedaremos cortos. No ¡vive Dios!

COSAS DE ELLOS

Entre el obispo de Menorca y el arcipreste de la catedral, existe hace tiempo una disidencia que se comenta de muchos y diversos modos.

El caso es que el último escribió al primero una larga carta con fecha 22 de Junio último, la cual consideran algunos calumniosa, injuriosa y amenazadora, mientras otros la califican de justiciera y bien merecida, excitándole á que lo lleve á los tribunales, y le instruya expediente canónico, advirtiéndole que si no lo abría dentro de diez días publicaría la carta.

Como el obispo no lo abrió, el arcipreste hizo imprimirla, y aquí vino lo bueno, pues la carta fué denunciada aunque no por el obispo, sino por el juzgado del partido de Mahon, prendiendo al arcipreste D. Pedro Abril, que ingresó en la cárcel del partido.

En uno de los párrafos de la carta impresa, se lee que el obispo ha ultrajado el honor del Sr. Abril, mancillado su honra y vilipendiado su buen nombre; que se sirve de clérigos ignorantes y serviles para que pongan obstáculos en su camino para perderle; que pacta con seglares para que busquen noticias, y si no las encuentran que las inventen, las propaguen y lo difamen; que subvenciona mujercuelas de muy dudosos antecedentes y conducta para que lo espíen, y que se rebaja hasta llevar su autoridad y representación á inmundos lupanares.

En otro párrafo dice, que escribe con sangre fría y que tiene muy calculado el paso que da, pero que ante su honor á nadie teme; que ha escrito en iguales ó parecidos términos al Papa, al Nuncio, y al Metropolitano, para que se le haga justicia, cuyas autoridades han sido sorprendidas y engañadas con rastros é indignos amañeos, en donde se ha prodigado el chisme, la mentira, la injuria, la calumnia, la difamación y cuanto vil y asqueroso cobija un corazón inmundado y corrompido; que no dejará medio de que se le haga justicia, y que en Roma será la lucha, por más que, como ciudadano español, no abandonará las leyes patrias hasta poner á salvo su honor.

También añade, que si todos estos medios no fuesen bastantes, por la perfidia y arteria de los hombres, para conseguir su noble propósito, que jamás olvidará «meditelo bien el obispo», que se llama don Pedro Abril y Noguera, hijo legítimo de D. José y de doña María, y que estos le legaron un apellido honrado y respetado, que tiene el ineludible deber de conservar ileso y sin mancha y defenderlo de todo ataque, venga de donde viniere, aunque para conseguirlo fuese preciso recurrir á medios que el hombre únicamente utiliza cuando la justicia no es posible bajo el amparo de las leyes.

Aunque con amargura y sentimiento, asegura que pondrá en práctica dichos extremos y prescindirá por completo de la clase, condicion y gerarquía, por muy elevada que sea la del villano calumniador.

Que el obispo y la mayoría del cabildo están exco-

mulgados, lo asegura terminantemente sin temor de equivocarse, por haber incurrido en la excomunión que la Constitución Apostólica Sedes en su párrafo 4.º, núm. 3.º, fulmina contra los que se atreven á tomar bienes eclesiásticos sin el Beneplácito Apostólico; añadiendo que nadie ignora que la excomunión á *pire* entraña una ignorancia supina, crasa y por lo mismo criminal y propia de un endurecido sectario; y por lo tanto, que no se esfuerce el obispo, con distinguos, mistificaciones ni dictámenes de trasnochada erudición, en persuadirse de que no está excomulgado, porque no hay esfuerzo posible, puesto que la Constitución es terminante, claro su espíritu é inconcurso el decreto de 22 de Diciembre de 1880 (feria 4.ª) de la Santa Romana y Universal Inquisición.

Está pues, dice, *interpretative vacans* la diócesis de Menorca, según la opinión común de los canovistas. ¡Desdichada diócesis, continúa el Sr. Abril, en la que el sacerdote se ve obligado á usar tan duro lenguaje para que se le haga justicia, y todavía más desdichado el prelado que con su desatentada y anticristiana conducta se ha hecho acreedor á que se le hable así! ¡Oh cuadro desconsolador que ofrece un pueblo católico gobernado y dirigido por un prelado y sacerdotes excomulgados! ¡Cuántos actos de jurisdicción nulos! ¡Cuántas comuniones sacrilegas! y dice que desea la luz, y que se sepa quién es él y quién es y ha sido D. Manuel Mercader y los medios de que respectivamente se valieron ambos para obtener sus prebendas.

Hasta aquí el canónigo.

Que no era manco, lo sabíamos desde la guerra civil; que no es mudo, acabamos de verlo; confiamos por lo tanto, en que cumplirá lo que ofrece de romperle el alma al obispo.

Obispo que si efectivamente obra como el arcipreste asegura, contribuirá en gran manera al cumplimiento de las profecías de EL MOTIN: que no haya ni rebaños ni pastores en breve término.

Y si no sucedieran hechos de esta clase más que en la diócesis de Menorca, menos mal. Mas ¡voto á unos zapatos de orillo! que ocurren en todas, solo que no en todas hay mozos del temple de ese mes del año con tonsura.

¡Y estos son los encargados de enseñar moral y buenas costumbres al pueblo! ¡Ja! ja! ja! ¡Y qué risita!

Estaré á la mira de lo que ocurra en el asunto, para comunicárselo á mis amados lectores.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Al salir de la iglesia de un pueblo de 400 vecinos inmediato á Cuenca, resultaron ¡47! atacados del cólera.

Un higienista asegura que se adquiere también esa enfermedad en las pilas del agua bendita.

Siempre fueron los templos focos de infección en todas las epidemias, y se explica: la aglomeración de gente, la clase de gente, la falta de luz y ventilación, las miasmas pestíferos de la cera, la tristeza que el lugar infunde, las emanaciones de las pieles grasientas de los curas y beatos que nunca se lavan, son todos elementos anti-higiénicos, temibles en los contagios.

Unase á esto los cuartos que en estas circunstancias se les saca allí á los pobres para misas, novenas, sufragios, rogativas, etc., etc., cuartos que deberían emplear en alimentarse algo mejor que lo hacen, y digásemos si no hubiera sido una gran medida, que habría ahorrado muchas víctimas, la de fumigar y cerrar despues esos sitios pestilentes, por la misma razón que se han suprimido las ferias en muchos puntos de España, y eso que se verifican al aire libre, por evitar las grandes reuniones, originadas á propagar y extender el cólera.

Mas ya que el gobierno clerical no lo ha hecho, sustituya la iniciativa individual su acción, y retráigase de entrar en los templos todo ciudadano que no esté mal con su pellejo. Y ya me darán las gracias algún día.

Desde que regresó mi amigo Garbayo al pueblo de Camuñas con su esposa mística la Silvestra, siendo recibidos con una monumental cencerrada, los católicos se han retraído de acudir al templo, y el *cleripótamo* está que echa las muelas, y dice desde el púlpito que los católicos de aquel pueblo son peores que los impíos.

Mas no se acobarda por esto, que él es bravo si los hay, y no pasa día sin armar alguna de las suyas. Cuando, lleva á los tribunales á un libre-pensador por el delito de no descubrirse al pasar el Viático, y si bien tiene el gusto de saber que el juzgado municipal le condena, luego este gusto se convierte en rabia al ver que la audiencia lo absuelve. Cuando, se lia con el hijo del sacristán á cachetes ó éste con él, y tiene que salir á uña de sí mismo de la iglesia, vestido con los avíos de celebrar. En fin, que la vida de mi amada *cucaracha* en ese pueblo maldito está llena de sinsabores y disgustos por donde quiera que se mire, y me temo que el mejor día tome una sofocina que se lo lleve pateta.

Para evitarle ese trastorno y á mi ese duelo, aconséjole que pida el pasaporte para otro punto donde no lo conozcan, pues los vecinos de ese pueblo de herejes no merecen un cura de sus virtudes, su mansedumbre y su talento. ¡Quién se rie por ahí!

Hace pocos días salió este anuncio en *La Correspondencia de España*:

ESCRIBIENTE

Hace falta uno joven con buena letra y corriente. Hora de 7 á 12 y de 2 á 7. Presentar muestras. (Aquí las señas).

Un chico que reunía esas condiciones, presentóse en la casa, donde fué recibido con mucha amabilidad por un señor viejo, grueso, canoso, francés, que al parecer se llama D. Julio y que al parecer es clérigo.

Chocóle desde luego al joven esta circunstancia: que las horas del anuncio no cuadraban con las que le exigieron de trabajo, pues estas eran de seis á una de la mañana, y de dos á once ó doce de la noche, y se puso en guardia.

Y de que hizo bien en ponerse, quedó convencido la noche del sábado, 8 del actual, en que estando solo en la habitación, vió entrar por una puerta secreta al Padre, y...

Corramos un velo sobre el brutal é inhumano conato del jesuita, ya que el joven pudo escapar milagrosamente ileso de sus garras.

Y sirva este suceso de aviso á los jóvenes incautos que no procuran enterarse antes de los antros donde se meten, pues donde menos se piensa aparece un jesuita, y tienen que salir por pies.

Sé las señas de la casa, que publicaré en caso necesario.

Cuando se temía en Cieza la invasión del cólera y se estudiaban las medidas profilácticas para impedirlo, hubo un beato que propuso á la Junta de Sanidad trasladar el santo Cristo desde su ermita á la iglesia y hacerle rogativas públicas, como el mejor medio de evitar la epidemia; la Junta, como es natural, no tomó en consideración semejante atentado contra la higiene.

Fué, al fin, invadida la población, y cuando empezó á decrecer, viendo las gentes clericales que no podían colgarle el milagro á ningún santo, pusieron en juego todas sus influencias, y lograron permiso para celebrar rogativas; y efectivamente, el milagro no se hizo esperar, pues al segundo ó tercer jolgorio místico, se duplicó el número de invasiones. A pesar de este fracaso no retrocedieron y prepararon otras dos novenas á la virgen del Buen Suceso y á San Bartolomé.

Con esto, las limosnas que pedían por las calles, los escapularios de *detente cólera*, que vendían á cuarenta reales docena, y otras mil socaías, la epidemia no disminuía, pero los curas engordaban.

Y allí, como en muchas partes, los católicos no han socorrido á los pobres, y en cambio los herejes, los impíos, los masones, los excomulgados se han distinguido por su desinterés y sus sacrificios, ayudados por los jefes y oficiales del ejército.

MORALEJA

En Cieza, por rogarle al Santo Cristo, la epidemia aumentó, como se ha visto; le rogaron en Murcia á la Fuensanta, y así la mortandad ha sido tanta.

Esto indica, lector, que, como es obvio, se rie de los santos el microbio.

Querido amigo de Talavera: no publico su carta por evitarle un disgusto, pero sepa que me ha servido de gran complacencia: ya verá si algún día puedo honrarme con estrechar la mano en esa liberal población á cuantos se interesan por EL MOTIN.

Respecto á lo que me dice de nuestro corresponsal, sepa que haremos, cuando llegue el caso, todo lo que esté de nuestra parte en favor suyo, porque lo merece: es de los buenos de verdad. Y respecto á los jolgorios místicos que por ahí tiene hoy el gremio de *clerizánganos*, le diré que en todas partes ocurre lo mismo, y que están haciendo su agosto con misas, rogativas, novenas, sermones, rifas y cuantos medios les sugiere su imaginación (solo despierta en asuntos de ochavos) para dejar al verbo sin camisa.

Paciencia y tragar saliva, y el día que llegue la nuestra, volverá á nuestro poder todo lo nuestro de un modo ó de otro, de una forma ó de otra; y si no lo hiciéramos mereceríamos una albarda.

Y á ver si entonces acabamos de una vez y para siempre con los escándalos é inmoralidades que resultan del hecho de morir un pueblo de hambre, en tanto que se compran á imágenes de palo mantos por valor de tres mil duros.

Palabras que un tal Simon, de oficio presbítero y que trabaja en el pueblo de los Barrios (Santander,) dirige á un feligrés suyo desde las columnas de un periodico indecente titulado *La Verdad*:

«Miserable y desdichado calumniador, escritorzuelo ramplon y presumido, á quien me parece estar viendo mojar la pluma en el poso de nauseabunda ciénaga, redomada y páfida intención, ponzoñosa maldad, desalmado escritorzuelo, gazzápíro, etcétera etcétera.»

Hay que advertir que la mañana del día en que tales injurias vomitó, se había tragado el cuerpo y sangre de su Señor Jesucristo.

Pasaba una procesion de rogativa por la plaza de Tarancon, cuando se cruzó con un oficial de caballería que venia de Córdoba en conduccion de potros, con ocho ó diez soldados á sus órdenes.

Porque no se quitaron las teresianas, el populacho soez, inmundo y fanático de aquel pueblo, arrojóse furioso sobre ellos, y allí mismo los hubieran asesinado (eran más de 400 los zulus), á no haber sido por la conducta digna y enérgica de las autoridades.

No pueden remediarlo las gentes de iglesia: cada vez que ven un soldado, recuerdan que á ellos se debe el triunfo de la libertad en España, y por consiguiente, la derrota del absolutismo, y quisieran exterminarlo.

Por esta razon, siento impulsos de ira cada vez que veo el uniforme militar mezclado en sus exhibiciones y mogigangas al aire libre, que solamente sirven para excitar los instintos salvajes de las masas carcundas.

Soldados del valiente y liberal ejército español, no lo olvideis nunca: Todo el que va á misa es enemigo declarado vuestro, y de ellos salen los que os asesinan resguardados tras las trincheras y os fusilan en monton.

Un hijo del infeliz jornalero á que me referí en el número del domingo, y que falleció en la calle de la Beneficencia de una enfermedad crónica, y no del cólera como el médico de la Casa de Socorro certificó, tuvo que ir á Algete, pueblo de su naturaleza, en busca de la partida de bautismo.

Enteróse el alcalde de que llegaba, y puso vigilantes á la entrada, y en ella le detuvieron á las diez de la noche; avisaron al alcalde, que bajó con el boticario y el veterinario (creería que se trataba de un semejante suyo) é increpó duramente al mozo por haberse acercado al pueblo.

Explicó la causa de su ida, y entonces corrieron á buscar al *parroquidermo*, quien en su vida ha despachado un documento con más prontitud; pues á las doce ya estaban de vuelta con la partida, acompañados del que la habia extendido, y tampoco se aproximaron al mozo más que el tiempo preciso para recoger los diez y seis reales, importe de los derechos.

Véase hasta que punto conduce el no andarse con mucho pulso en esto del cólera, y al mismo tiempo el desinterés de los curas que se levantan de su casa á las doce de la noche para que no les birlen cuatro pesetas.

Todo lo que me refieren del cura de Cordovilla son cuentos y nada más que cuentos, pues yo sé por persona de mi confianza, que es un modelo de presbíteros.

Así no haya miedo de que yo me haga eco de las calumnias que llegan á mis oídos sobre si estando en los Balbases, tuvo una cuestion por un caldero de cobre; y varias con el dueño de la casa que habitó, y otra con un vecino que le compró unas arrobos de patatas; y que si por estas y otras como estas, los vecinos echaron las campanas á vuelo el día que de allí se marchó.

Y no haciéndome eco de esas calumnias, ménos he de hacerme de las que han inventado sus enemigos de Cordovilla, acerca de si se portó bien ó mal con la señora que lo tuvo un año en su casa á mesa y mantel; ni de si yendo en cierta ocasion de Palencia, se presentó al maestro de Torquemada, de alpagatas, pantalón corto, chaqueta ídem, y saliéndosele la camisa, por lo cual se asustó el maestro.

Excuso añadir que tampoco creo una palabra sobre un escándalo que dicen que armó el día de la funcion del santo del pueblo; ni de la parte que tomó en otro promovido últimamente en el ayuntamiento por un concejal que le es adicto; ni de que haya restituido á su dueño diez reales que le entregaron en el confesonario.

Y no creo nada, no solamente por lo que ya he dicho, sino por que no se comprendería que el arzobispo de Burgos hubiese dejado de tomar ya una determinacion contra él, caso de existir esos motivos.

Pierden, por lo tanto, lastimosamente el tiempo, los que me vienen con cuentos y chismes referentes á dicho señor, á quien envío desde aquí el testimonio de mi respeto y consideracion más distinguida.

Hubo cólera en Alberique, y nada hicieron digno de mencion los cuatro *clerigatos* que existen en la villa. Mas hé aquí que los vecinos disponen correr un toro la mayor parte de los dias para dar gracias á la Providencia por haber ahuyentado el azote, y los cuatro se meten á *Lagartijos*.

Y no se contentan con encerrar el bicho en la casa abadia, sino que abren de par en par la iglesia y se coloca á la puerta un macareno tonsurado, con el sacristan y más de cien espectadores; y cuando el toro, á quien llaman, se acerca, refugianse todos dentro del templo, gritando y en tropel, y tomando el olivo en bancos y altares.

Dadas sus toreras aficiones, lo extraño es que no se hayan pegado con cerote una coleta en la coronilla, cortada del pelo de sus esposas místicas, para ver si de este modo las imágenes del templo los desconocian y no se avergonzaban de tener tales servidores.

A las seis y media de la mañana del día 12 de Julio, llegó á la estacion del Norte de Madrid el tren número 6, y lo mismo fué poner el pié en tierra una pobre mujer que en él venia, que sentir los dolores de parto, dando á luz á los pocos instantes un robusto niño.

Los empleados la atendieron caritativamente, y despues determinaron llevarla ¿dónde? al albergue

piadoso más cercano; al asilo fundado junto á la puerta de San Vicente por la virtuosa esposa del Rey don Amadeo.

La llevaron, llamaron, salió una hermanita, se enteró del caso y contestó que la condujeran al hospital; porque la caridad, como las casas de juego, tiene su reglamento, y no debe salirse de él, reviente quien reviente.

¡Oh caridad á lo doctor Garrido, es decir, especialista; yo te saludo como una de las más hermosas concepciones del egoismo y la crueldad!

En otro lugar de este número elogio á los médicos por su valerosa y humanitaria conducta ante la epidemia reinante. Calculen VV. la pena con que diré que un señor Millaruelo, médico director de los establecimientos balnearios de Paracuellos de Giloca, abandonó prudentemente su cargo en cuanto tuvo noticia de los primeros casos de cólera ocurridos en Calatayud, marchándose á Huesca, punto de su residencia.

Mas hé aquí que el cólera se presenta en Huesca, y el infeliz, haciendo de tripas corazon, tomó valerosamente el olivo, refugiándose en Sallent, último pueblo de la provincia rayano con los Pirineos.

Suplico al gobierno que no lo releve del puesto de médico de los baños, á pesar de su huida vergonzosa, que produjo la de todos los que se curaban en aquellos balnearios, porque en cambio es muy católico, carlista, hermano de San Vicente de Paul y odia á EL MOTIN con un coraje tal, que de seguro lo convierte en héroe, si lo aplica á cumplir con los deberes de su profesion y los de su cargo.

Perdon, pues, para ese médico carcatólico que no ha sabido imitar la levantada y digna conducta de sus compañeros.

Señor cura de Valdemorillo:

Es tan grave la noticia que me dan desde un pueblo inmediato á ese, que no me atrevo á comentaria, sin saber antes si es cierta; y para ello he creído lo más oportuno dirigirme á usted.

Dícenme que en un rincón del cementerio yace al descubierto, piés arriba y cabeza abajo, el esqueleto ó momia de D. Antonio Martínez, médico titular que fué de ese pueblo, por orden de V., á causa de haberse cumplido el tiempo marcado para el alquiler del nicho, y no haber nadie renovado el contrato de inquilinato.

Me parece esto tan duro, tan inconcebible, y tan monstruoso, que no paso á creerlo hasta que V. me lo confirme; y aun entonces me costará trabajo darle crédito, por más que esté acostumbrado á ver que la cuestion de ochavos es capitalísima en asuntos de iglesia.

Ruégole que me conteste para largarle un palo descomunial si el hecho es cierto, ó para desmentir á la persona que me lo comunica, si resultare falso.

Hace algunos dias dijeron los periódicos que en el número 10 de la calle de Pizarro habia sido reducida á prision una mujer como presunta autora de un robo llevado á cabo en la casa del cura de Camuñas, y me dije: ¡Tate! Ya tenemos otra vez al amigo Garbayo en danza, y efectivamente, no me equivoqué.

¡Mas figúrense VV. mi asombro! ¡Un cura robado por su *sobrina* Tomasa, y ésta delatada por su *tío*! ¡oh ingratitud clerical! ¡oh mengua! ¡oh vilipendio! ¡oh siglo!

¡Cuántas misas tragadas en amor y compañía y en un momento echadas al olvido! ¡Cuántas expansiones íntimas ahogadas por unas cuantas pesetas! Y no es que yo disculpe el robo, no, si realmente se ha cometido; mas quisiera que Garbayo hubiese advertido que todos *seamos frígidos*, y que si ella faltó al sétimo mandamiento, acaso él faltara, si no de obra de palabra, si no de palabra de pensamiento, á algun otro que le anda muy cerquita.

Mas ¡ay! dejémonos de lamentaciones, y compadezcamos á la pobre *sobrina* que es conducida entre guardias civiles al juzgado para responder de las confianzas que se tomó con su *tío*, y estemos á la mira por si en el proceso se descubriesen las que probablemente se tomaria él con ella.

Amigo Sanchez, cura de Santa María del Berrocal:

No andes ofreciendo cinco duros al que te diga quien me dió la noticia que salió en un Suplemento á EL MOTIN, referente á tu persona, porque perderás lastimosamente el tiempo y el dinero. Todas las personas que intervienen en EL MOTIN, desde el chico de la imprenta hasta el director, son personas decentes (ni parientes curas tienen siquiera) y no hacen por dinero lo que no hagan por deber.

¡Lo que se dijo de tí era cierto? Pues á callar, que es lo que te tiene cuenta. ¿No lo era? Pues acude á mí en buena forma, y yo proveeré. Lo demás es tonfo y no conduce más que á mantener sobre el tapete un suceso de que ya nadie se acuerda; ni yo mismo.

No censuro tu conducta, Lino, el de Herrin de Campos, porque regatees el precio de los bautizos y te hagas pagar anticipado, ni aun siquiera el que te indignes porque, terminada la ceremonia, tenga el padrino la buena idea de birlarte el pan y la vela, que es costumbre en ese pueblo ofrecerte; pero una de dos, ó tuviste razon para negarle sepultura al cadáver de aquel infeliz que apareció ahorcado, ó no la tienes para pedir á su familia el importe de las bulas

que, segun dices, diste fiadas al muerto, que en tal caso debia ser católico.

Pero ahora caigo en que digo una tontería; pues para vosotros, que en eso de sacar *quita* no distinguís de colores, todos los hombres son paganos.

¡Pero creéis que solo para vosotros se escribe esta seccion moralizadora, *clerimicrobios* Pagan y Mañas?

Así debe ser, segun la abundancia de materiales que le prestais con vuestras místicas fechorias.

Vaya, deja tú, Mañas, las malas que tienes de buscar viudas, por más guapetonas que sean, y sobre todo si tienen hijos que puedan darte un susto; y tú, Pagan, modera esa curiosidad que te mueve á hacer á los novios preguntas bochornosas, y dedícate á explotar ex-amas de cura, que en eso no pecas, pues no hacen más que cambiar de sotana, las pesetejas de las misas, y os prometo, hermosos, los primeros atalajes que desechen los redactores de *La Unionceja*.

Llegó con su hábito súcio, reclutó chicos, los disfrazó con el dominó frailuno, los llevó á prácticas á la iglesia, haciéndoles cantar como unos frailes veteranos, y trató de sacar unos cuartos al municipio, so pretexto de fundar un convento y un establecimiento de enseñanza.

Pero algo se olió en el cerquillado que no era santidad, dióse parte al Vicario de Alcalá y recogieron-le las licencias de decir misa.

¿Que si se fué abroncado del pueblo? ¡Cá! La vergüenza no se viste hábito; y ahí lo tienen VV. en Brihuega, fanatizando estúpidos y buscándose cómodamente el panecillo.

So... siégate, sotana bravio de Sama de Langreo, porque despues de una juerga son malos los arrebatos y el mejor dia revientas de un torozon.

¿Conque vas á sacar licencia de uso de armas para venir á la redaccion de EL MOTIN á hacer una de clérigo bárbaro?

¿Pues que más armas que las que en las extremidades inferiores te ha dado la naturaleza, necesitas para tus venganzas?

Porque me haces gracia, y porque no quiero privarte de lucir tu habilidad de prestidigitador cuando rifas estampitas, te advierto que en la redaccion de EL MOTIN hay prevenido un albeitar que sabe poner el acial con facilidad admirable.

Sobre si *a de baixar* *ou non a de baixar* la imagen de una virgen que los de una parroquia querian sacar en procesion para librarse del cólera, se armó en Monforte de Lemus un piadoso motin de dos mil presbíteros.

Silbidos, carreras, furiosos apóstrofes por parte de las tímidas devotas, contribuyeron á dar brillo á la piadosa fiesta.

Digo, la fiesta no, al intento; porque la virgen se quedó en su casa, sin que hasta ahora se sepa á cuál de los dos bandos ha dado la razon.

Lo que si se sabe es que la cultura y el sentido común á los dos se la quitan.

El cura del Carpio, viendo que arreciaba el cólera, pidió al arzobispo de Toledo que le enviase un compadre para ayudar en la brega á los muchos que el cólera arremetía, porque á él no le quedaba tiempo ni para dar la puntilla.

En su consecuencia, nombraron uno, que nadie ha visto por allí, y luego otro, que tampoco ha parecido; este último parece que es el célebre cura de Alcabon, el que se subleva siempre cuando mandan los liberales.

Con lo que se pone en claro que se puede ser muy trabucaire y muy cobarde á la vez.

¡Me meto yo, por ventura, *cucaracha* Manuel, de Ciano, en que tu capellan hable ó no hable por las ventanas de la posada con una criada de una vecina, natural de un pueblo donde se crian muy buenas mozas, ni de que entre alguna vez que otra en su casa, á donde tambien acude una hija de una molinera que da el opio?

No. Pues entonces, ¿por qué te metes tú con EL MOTIN, ¡hijito de mi corazon! que si de algo peca, es de bondadoso y tolerante con el clero? Cierra el piquito, Manolo, si no quieres que tire de la manta y descubra el pastelito que tú sabes.

Garbayo: lleva tú los bártulos de la extremauncion á los enfermos, y no permitas en ningun caso que carguen con ellos el sacristan ó el monaguillo.

Garbayo: no consientas que se disparen tiros en el cementerio á pretexto de que hay conejos.

Garbayo: manda desalojar la iglesia de sillas, banquetas y felpudos, pues hay dias que parece una tienda del Rastro.

Garbayo: no me sofoques y cumple tus deberes con humildad y celo.

Garbayo: continuaré otro dia.

Tiene gracia lo que ocurre en Monforte con las tronadas; siempre que las hay, comienza á sonar la campana del colegio de Obras Pías, la cual está tocada, dicen los mercaderes del templo, á una espina de la corona de Cristo que existe en la iglesia, segun los referidos industriales. Y es el caso que mientras más toca la campana, más arrecia la tormenta.

Por lo cual esa espina me da muy mala idem, y recomiendo una vez encomendarse á San Pararayes.

El mejor día se arma en Oviedo una de clérigo-bárbaro.

Cuatro, nada menos que cuatro van de visita á una casa donde mora una casadita muy graciosa; y no digo yo, pues conozco á los curas, que sea con fines pecaminosos, pero sí que se van á enzarzar por celos, pues también la amistad los tiene.

Y aquel día, vamos, aquel día nos divertiremos en grande, pues tales son los presbíteros, que será muy gorda la que armen.

Yo, por lo pronto, ya tengo encargada una butaca de primera fila para ver bien el espectáculo, y poderse referir luego á mis lectores.

Te permito, *parroquidermo* de Oza, que tengas amor no desmentir las tradiciones de la clase; que uses cachiporra y revólver, lo mismo en una *juerga* que cuando tomas la alternativa para despachar á un moribundo; que insultes á tus feligreses desde el altar mayor, si ellos te lo toleran; pero no te autorizo para maltratar á los niños que juegan inocentemente en el atrio de la iglesia.

Jesús dijo: «dejad que los niños se acerquen á mí,» pero no se fué él á ellos para hartarlos de sopapos y soplamocos. ¿Lo entiendes, *curiana*?

Pueblos castigados por el cólera, ó que podais serlo en adelante: No imiteis á Segorbe, que ha perdido el tiempo pidiendo á San Roque, á la Virgen de la Cueva, á la Santísima Trinidad y á no sé que otros santos, la extinción de la epidemia, y ha visto que aumentaba á medida que la aglomeración de gente era mayor en las iglesias; razón por la cual todos, hasta el obispo, han acabado por buscar el remedio en los preceptos de la higiene y la ciencia médica.

Y aprovecho la ocasión, ahora que hablo de Segorbe, para elogiar á los dos boticarios republicanos que han dado gratuitamente las medicinas á los pobres y con grandes rebajas á los demás.

Priorcete brabucon de Santa Quiteria, en Alcázar de San Juan.

Te saludo como modelo de *cleripopótamos* valientes. Sigue la línea de conducta que te has impuesto, ó la que tu carácter *gallístico* (peleador) te aconseje, y así resultará un tipo perfecto en tu clase.

Duro, duro sin compasión en tus feligreses, y mientras más honrados y liberales, más. Que se fastidien, y sean, como tú, el mejor republicano de Alcázar, según le dices á tu cuñado *Mentirola*.

Y adios por hoy, que ya tendré ocasión de volver sobre tu persona flamenca.

¡Con valiente noticia se ha descolgado el *parroquidermo* de Vinaroz! Con la de que todos los que vendan EL MOTIN y los que lo lean, están excomulgados.

Si eso es ya antiguo, hombre, digo, cura; si lo saben ya hasta los niños de teta. Lo mismo que saben todos los buenos efectos que produce en la salud y en el buen humor.

Lo que muchos ignoran, es que hace poco se presentó un ciego de esa población en la casa de una joven muy bonita con una carta, en la cual le proponía un señor muy pegado á la iglesia que se pasase por la suya no sé á qué.

¿Sabes tú, hermoso, quién fué él y cómo se llama ella?

Tienes razón que te sobra, *cleribacilus* de Barcina de los Montes, al presentar querella contra el joven que regala padres nuestros en un entierro, pues perjudicaba tus intereses haciendo de balde lo que tú santamente vendes con tarifa.

Ya ves como EL MOTIN, contra quien ha mucho rebuznas, se pone en lo justo.

¡Pero qué cara habrás puesto, hermoso, al soltar las doscientas pesetas de multa á que has sido condenado en el curso de la querella!

Solo de pensarlo reviento de risa ¡Poquito que me gusta á mí ver desplumar á un cuervo!

Se desea saber si un Padre Casado (de apellido) que creo que es profesor en las Escuelas Pías, conoce á una doña Aniceta, madre de dos alumnos internos del colegio; si ha estado con ella en Arenas de San Pedro, y si se trasladaron después á el Arenal.

Todo con el objeto de saber si esa señora conserva las alhajas que su esposo la dejó, y si trata de vender la casa que posee para completar la educación de sus hijos.

Se me dice por persona para mí de gran autoridad, que los presbíteros que alguna vez han entrado en la tienda de vinos de la casa número 1, calle de Hortaleza, á que me referí en una *flor* del *Manejo* del número anterior, van á visitar al dueño del establecimiento, de quien ambos son amigos y uno además paisano, penetrando en las habitaciones interiores, donde permanecen.

En tal supuesto, huelgan los comentarios que hice sobre el hecho, aun cuando éste, como se ve, haya resultado cierto.

Corta estatura, gordo, ojos chicos, labios colgantes, manteos pringosos, tonsurado.... Este es él.

Cara regular, talle ídem, casada con uno allegado á la iglesia.... Esta es ella.

Y luego rumores de que si ella, de que si él, de que si en la sacristía....

En fin, que en Mazarrón no se habla hoy de otra cosa.

Dime tú, Santos, capellan del nuevo cementerio en Oviedo ¿qué ha sido de aquella criada tan guapota que tenias? ¿recuerdas cuál digo? Aquella... pues... aquella; vamos, la que tú sabes; la que... Mas ya veo que eres un pillin, á quien le gusta mucho que le halaguen el oído, y que no quieres contestarme, por lo cual me despido de ti hasta otro día.

En la iglesia de la Purísima de Albacete, han rifado los curas un mascarón de proa metido en una urna, y han tenido el atrevimiento de bautizarle con el título de imagen de Nuestra Señora del Carmen.

El producto de la rifa no era para los pobres, como maliciosamente podría suponer algún impío al ver que tantos se mueren hoy de hambre, sino para el decorado de la iglesia.

¿Que si sé por qué el *lechuzo* de Torrelavega no dió sepultura eclesiástica á un obrero francés que se había suicidado, y luego se la concedió á un joven estudiante que dejó el mundo por el mismo procedimiento en una opulenta casa de la calle de la Estación?

No lo sé; pero eso de *opulenta casa* me hace pensar en si sería por... por... por eso, vamos.

Valiente corresponsal de Talavera:

Sé que estás cada vez más firme, aun cuando los jesuitas de hábito corto te delatan, te persiguen, te demandan y te multan.

No desmayes, y descuenta del importe de las remesas las pesetas que te saquen; que ya se las cobraremos en tiempo oportuno. Y con réditos.

Sea enhorabuena, capellan de infantería en Badajoz, por haber logrado al fin conversar, sentadito á su vera, con aquellas dos costureritas tan monas de la calle de Gabriel. Buen trabajito te ha costado, pero al cabo lo has conseguido.

Lo que yo quisiera ahora es que me dijese en confianza, ¿vas con buen fin? porque mira que si nó, puedes encontrarte con un balandran de felpa el mejor día.

¿Que si sé yo si le hizo daño al *curanfíbio* del monasterio de San Ildefonso (Talavera) la botella de ron que compró en una confitería?

No; solo sé que estuvo sin decir misa dos ó tres días después, sustituyéndole el cursi de Lucianito; el que no se dedica á otra cosa que hablar mal de los que escriben EL MOTIN, de los que lo venden y de los que lo compran, cosa que á todos nos tiene completamente sin cuidado.

¿Quieres no figurar en los manojos de EL MOTIN, *mayorlobo* de la fábrica de San Pedro, Ciudad-Real? Pues nada más sencillo: no des motivo para ello.

Si las consultas, de seguro te dirán lo mismo las Hermanitas del Hospicio y del Hospital, á quien con tanta frecuencia visitas.

Valentin, Valentin, *curanfíbio* de Badajoz, ¿por qué mandaste descubrir á un caballero que presenciaba en la calle del Gobernador la traslación de la Virgen de la Soledad á la catedral?

¡Qué afán por que se descubra todo! Mira no dé yo en averiguar qué embebido llevas al entrar por las noches en una casa de la calle de Aflijidos, y lo descubra también, para ver si renuncias á los descubrimientos.

Ya lo hemos dicho hasta la saciedad, amigo de Barcarrota; en viendo venir una procesion, toda persona prudente debe escurrir el bulto.

Por lo demás, contra esos monaguillos de afición y concejales de oficio que arrestan al que no se descubre al paso de una de esas manifestaciones carcatólicas, están los tribunales hoy, y el recuerdo mañana. Conque no olvidarse.

Organista de Ciudad-Real: Pónme á los piés de esas señoras que van á tu casa con el pretexto de visitar á tu hermana, y abstente de hacer lo que acostumbra en el callejón de los Remedios.

No seas travieso, porque sino voy á tenderte la gallarda sobre el lomo.

Se acercan dos bultos al cementerio de Orense... La oscuridad, que mata los contornos, no permite decir si son Hermanas de la caridad.

De pronto cae una cosa que semeja un cuerpo muerto tras de las tapias, y colorín colorao.

Has sido un torpe, *clerimacho* Cara-ancha, de Riontinto, al separar al organista ciego para colocar en su puesto á un amigo tuyo.

Los ciegos no ven, y para los que andan por ciertos caminos, es una ganga tropezar solo con ciegos.

Del seminario de Badajoz se ha fugado un cachorro de cura hace unos días, no sé si á buscar ama para cuando llegue el caso.

Se llama Bravo y quizás no vuelva, pues parece que quiere sentar plaza de persona. Si es así, permíteme que le diga: ¡Bravo, amigo Bravo!

Era pobre la mujer, rindió tributo á la naturaleza, y avisó al cura de San Pedro (Ciudad-Real) de que iba á oír la misa de parida.

¿Y la oyó? No, porque el cura no la dijo. La mujer era pobre y no podía pagarlas.

¿Que á veces no se encuentra al *parrocan* de Bolaños para bautizar á un chico?

Pues de seguro que no protesta el bebé porque así se retrase el costipado que le espera.

¿Quién es aquel que de noche, con pavelo y con cado se aproxima por el Torreon á la casa de Manuela la Gorda, en Ciudad-Real?

No lo sé, mas se parece algo al *parrocan* Serrano.

Granollers.—Libre-pensador llevado tribunales por no descubrirse paso procesion. Cura sordo como tapia, declara juicio oral haber oído sus palabras. Hilaridad y rechifla. Asunto pendiente aun.

No olvideis el consejo y huid de las manifestaciones piadosas como de la peste.

Somontin.—Visita á Carmen y Gracia, madre é hija, mientras marido trabaja minas.

—Y hace bien, que necio fuera en ir estando acompañadas. Mientras menos bulto, más claridad.

La Graña.—Romería San Roque sin cachivaches místicos animadísima. Beatas protestan insultantes. Banda de cotorras dispersada á puntapiés. Regocijo popular.

—Sea enhorabuena.

Oviedo.—Convento nuevo constrúyese, extension mucha abarca.

—Me alegro, porque así tendremos los liberales en su día un edificio más de que disponer.

Mandía.—Cuervo de Serantes negóse bautizar niño. Vecinos buscaronle bulto, escapó ventana. Revolvers lleva dos.

Para huir estorban.

Monforte de Lemus.—*Cleribúho* acecha en las sombras el momento de entrar nido palomas torcaces. —Con garrote se espantan.

Bolaños.—Cura estar alegre; niño no bautizarse. —Mejor para los dos.

Anda por la calle de Espoz y Mina un señor Doblado (así se vea) que entretiene sus ocios en hacer propaganda contra EL MOTIN, y eso que se las echa de liberal.

Como este hay muchos, que aunque parecen libres solo son brutos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es víctima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administración; pago adelantado.

OTRA

También hemos puesto á la venta la 4.^a edición de *Lo que no debe decirse*, por José Nakens, al precio de DOS pesetas.

Habiendo suprimido en ella todos los artículos puramente literarios, poniendo otros de diversa índole en su lugar, resulta esta edición diferente de las anteriores en una mitad cuando menos.

Pueden hacer los pedidos las personas que deseen adquirirla.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

ACICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12